



Nico y la Pelota Compartida

Sagrario Ferrer Almoguera



Nico, un osito juguetón, se divierte mucho solo en el corazón del bosque. Su suave pelota roja rebota alegremente entre los árboles, mientras él ríe y salta con cada bote. El sol filtra sus rayos dorados a través de las hojas, iluminando su juego solitario. Nico no necesita a nadie más para pasar un día maravilloso.



De repente, una pequeña conejita de orejas largas, Pipa, se acerca tímidamente. Con una sonrisa esperanzada, le pregunta a Nico si puede unirse a su juego. Pipa mira la pelota roja con ojos brillantes, deseando compartir la diversión. Nico la mira con su pelota firmemente abrazada.



Nico frunce el ceño y niega con la cabeza, aferrándose a su preciada pelota. "¡No!", dice con voz firme, "¡Es mi pelota y yo juego solo!". Pipa baja sus largas orejas, su sonrisa se desvanece en una expresión de tristeza. Se da la vuelta lentamente y se aleja, dejando a Nico solo de nuevo.



Nico continúa rebotando su pelota, pero la chispa de la diversión ha desaparecido. Sus saltos son menos enérgicos, sus risas ya no suenan tan alegres. El bosque parece un poco más silencioso sin la presencia de Pipa. Se sienta en el suelo, la pelota quieta a su lado, sintiéndose extrañamente aburrido.



Sentado bajo un gran roble, Nico mira su pelota y luego hacia el camino por donde se fue Pipa. Una idea empieza a formarse en su pequeña cabeza. Recuerda lo divertido que era jugar con otros y cómo la alegría se multiplicaba. Se da cuenta de que la diversión es mucho mejor cuando se comparte.



Con una sonrisa renovada, Nico se levanta y corre hacia donde vio a Pipa por última vez. La encuentra cerca de un arroyo y la llama con entusiasmo. "¡Pipa! ¡Pipa! ¿Quieres jugar conmigo?". Pipa se gira, sus ojos se iluminan al ver a Nico y su pelota. Ambos osito y conejita comienzan a reír y a jugar juntos, persiguiendo la pelota.



Nico y Pipa corren y ríen por el bosque, lanzándose la pelota el uno al otro. Su alegría llena el aire, y el sol parece brillar aún más intensamente. Nico ha aprendido que compartir no solo hace felices a los demás, sino que también hace que la propia felicidad crezca muchísimo. Ahora, jugar con amigos es su actividad favorita.